

Crónica del Congreso del Equipo Europeo de Catequesis (Budapest 2004)

*JESÚS SASTRE GARCÍA**

El congreso se desarrolló del 26 al 31 de mayo en la bella ciudad de Budapest, en un lugar idílico, en las afueras de la ciudad, rodeado de paisajes hermosos y en medio de un ambiente de silencio que propició el encuentro y la reflexión. El miércoles, después de la acogida y la cena, tuvimos una oración de introducción al Congreso animada por el grupo húngaro; a continuación se llevó a cabo la presentación de los que asistían por primera vez, y se terminó con una recepción de todo el grupo en la que fuimos obsequiados con un libro ricamente ilustrado sobre las iglesias católicas de Hungría. El día comenzaba con la celebración de la Eucaristía a las 7.30 h, animada por los diversos grupos lingüísticos; uno de los días celebramos la Eucaristía, por la tarde, en la iglesia de San Matías, de profundo significado para los católicos de Hungría. Este desplazamiento nos permitió completar la visión del centro histórico de Budapest que el día anterior, en paseo nocturno en barco, habíamos contemplado desde el Danubio. El día 29, por la tarde, visitamos el pueblo típico de Szentendre; en el camino de ida hicimos una parada en el centro moderno de Budapest. El domingo participamos de la Eucaristía, por grupos, en algunas parroquias significativas de la ciudad y tuvimos la oportunidad de encontrarnos con los representantes de las comunidades parroquiales. La noche de despedida fuimos invitados a degustar algunos «caldos» típicos de la zona acompañados de dulces; resultó muy ilustrativa la sesión en todos los sentidos. Si el comienzo fue bueno, el final no pudo ser mejor.

*Vicepresidente de AECA y Profesor de Teología y Pastoral en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas «San Pío X» y en la Universidad de Comillas.

El tema del Congreso ha sido: «¿Qué anuncio se puede hacer en Europa en un contexto plural y plurirreligioso?». Esta pregunta conlleva novedad por la situación de muchos países europeos, por la propia comprensión de la fe cristiana y por las consecuencias para la pedagogía de la fe que se deducen de los supuestos anteriores. Cada día había una ponencia, encuentro por grupos, presentación de experiencias acordes con el tema y puesta en común de la reflexión de los grupos. Funcionaron cinco grupos lingüísticos: alemán, francés (dos grupos), inglés e italiano. Las ponencias abordaron los siguientes temas: «Educar en una Europa diversificada» (Elzbieta Osewska, de Polonia), «La teología del diálogo» (Mihál Kránitz, de Hungría) y «Catequesis para una identidad cristiana abierta al diálogo» (Henri Derroitte, de Bélgica). Las experiencias presentadas fueron: «Educación en valores y formación religiosa en un contexto pluricultural y plurirreligioso» (contexto escolar en Berlín), «Educación en valores humanos como preparación para el anuncio de fe a jóvenes en situación diferenciada» (contexto parroquial en Budapest), «Celebrar la identidad greco-latina en el contexto pluralista de Transilvania» (Nicoleta Martian-Moldovan) y «A la búsqueda de la armonía en las celebraciones cristianas» (Enzo Biemmi).

Los grupos trabajaron los siguientes aspectos: «Posibilidades, dificultades y objetivos de la educación en una Europa plural» (primer día); «¿Cómo educar al diálogo en la catequesis? ¿Qué competencias catequéticas hay que promover para responder a un mundo plural y cómo hacerlo? (segundo día). A dos asistentes, Enzo Biemmi y Jean-Claude Reichert, se les encomendó que hicieran una «relectura personal del congreso» para ser leída y debatida en plenario. En la tarde del último día se tuvo una reunión general para sugerir temas y lugares para el próximo encuentro del Equipo Europeo de Catequesis, así como para proponer a nuevos miembros de distintos países. El encuentro concluyó con una oración de acción de gracias animada por el grupo húngaro y con la participación de todos los grupos lingüísticos. El número de asistentes, según la lista facilitada por la organización, fue de 55 personas; los países de la Europa Central y del Este tuvieron una

representación significativa. La organización del encuentro estuvo muy cuidada en todos los aspectos: acogida, traducción, visitas turísticas, convivencia, atención personal, etc. En este aspecto cabe destacar el buen hacer de monseñor György Udvardy, obispo auxiliar de Budapest y responsable de la catequesis en la Conferencia Episcopal, a quien todos agradecemos su actitud de sencillez y servicio.

1.º ANÁLISIS DE LA REALIDAD

En la primera ponencia, Elzbieta Osewska abordó la situación de Europa desde la diversidad, así como los cambios que se están produciendo: cambio en la conciencia de su identidad, cambios en el panorama religioso, paso al modelo capitalista en los países del Este, etc. A pesar de la ampliación de la Unión Europea, existen barreras territoriales, históricas, culturales, religiosas, lingüísticas, económicas, políticas, ideológicas, jurídicas, sociológicas, psicológicas, comunicativas y educativas. La Europa de los 25 acentúa la diversidad en la unidad. Esta situación de Europa plantea nuevos retos a la educación; dos son los principales retos: la identidad religiosa no coincide con el territorio político y la adecuada articulación de la laicidad del Estado entendida como neutralidad, libertad de religiones y de no ser creyente, autonomía de la conciencia individual y pensamiento crítico respecto de todos los ámbitos de la vida. En lo referente a la relación entre política y religión, es distinta la tradición en la Europa del Este (la integración de los poderes político y religioso) y la del Oeste (separación de la Iglesia y el Estado). La diferencia se da también en la configuración del sentimiento religioso: en la Europa del Oeste predominan los procesos de individualización, subjetivización, emocionalización, etización y el indiferentismo; por el contrario, en la Europa del Este las orientaciones emanadas de la Iglesia son más escuchadas y seguidas en la configuración de la identidad religiosa. También el posicionamiento ante la economía de mercado neoliberal (globalización económica) divide a los cristianos; algunos se identifican más con el sistema neoliberal, y otros tienen una postura

crítica y alternativa. Igualmente podemos afirmar que las cuestiones de género en lo referente a la relación hombre – mujer, así como su incidencia en los modelos familiares es distinta de unos países a otros. La ponente, Elzbieta Osewska, terminó esta parte de su exposición haciendo un llamamiento a no olvidar a las víctimas inocentes y a conservar la memoria histórica de todo lo sucedido.

Mirando al futuro en Europa se pueden seguir produciendo víctimas por la diversidad de situaciones; con todo, la Europa de los 25 ofrece la posibilidad de aprender de la historia y de construir un futuro nuevo y mejor para todos. Una cuestión crucial es la siguiente: ¿cómo plantear la educación en una Europa diversificada y plural? En el acuerdo de Bolonia sobre enseñanza superior, lo que más se subraya es la cualificación profesional para poder competir en el mercado de trabajo; las cuestiones éticas y religiosas quedan vinculadas a otros ámbitos de la vida. El principio de laicidad en la Europa del Oeste lleva, en el terreno religioso, a la neutralidad y tolerancia respecto de las convicciones prácticas personales de los alumnos en todos los programas educativos. En consecuencia, el aspecto confesional no se puede anteponer a los proyectos educativos ni que suponga ninguna diferenciación competitiva. Esta postura de la Unión Europea resulta «chocante y ofensiva» en la Europa Central y del Este; las generaciones mayores que han vivido situaciones históricas muy distintas lo expresan con el eslogan «Se cambia Moscú por Bruselas». Es necesario, en las iniciativas educativas, promover una comprensión recíproca de la historia, la cultura y la idiosincrasia. ¿Las realidades de la Europa Central y del Este serán tenidas suficientemente en cuenta en la Europa del Oeste?

En un contexto en que el Estado se considera el único responsable de la política educativa para garantizar el pluralismo y la neutralidad, las Iglesias cristianas deberán reinventar o redefinir el papel que ellas pretenden desempeñar en la enseñanza, y encontrar el lugar más adecuado para el debate público en este tema. ¿Qué contribución puede hacer la religión a la sociedad laica? Esta pregunta cobra más fuerza ante el hecho, cada vez más

generalizado, de introducir en el sistema educativo una homogeneidad que colorea todos los elementos del paradigma educativo. Esto se expresa en la tendencia a situar la religión en el ámbito de lo privado y a subrayar la relatividad de las convicciones religiosas. Las consecuencias de este supuesto son muy grandes, incluso aunque se mantenga la enseñanza de la religión como disciplina educativa, pues el problema es mucho más profundo. En esta situación, ¿cómo ayudar a los jóvenes a distinguir los valores de los diferentes modelos? y ¿cómo podrán integrar la diversidad de modelos configurados en las políticas educativas de los diferentes países donde sigan los estudios? La educación tiene que desarrollar mucho más una responsabilidad crítica; esta necesidad se hace más urgente porque la ideología y la política neoliberal enfocan la educación como un mercado internacional, lo cual hace todavía más complicado intentar corregir las limitaciones que comporta el sistema educativo. Valga como ejemplo de lo dicho los TIC cuyos valores y preferencias culturales son los propios del mundo occidental, sobre todo de América del Norte. Si el objetivo es el desarrollo de una nueva «identidad europea» necesitamos esforzarnos por integrar las grandes paradojas históricas. Por lo mismo, un estudio de la historia desde una perspectiva de «reconciliación» es imprescindible; en caso contrario, aunque se flexibilicen las fronteras políticas y territoriales se reforzarán las barreras mentales y afectivas. Las diferencias más significativas y la forma de percibir a los otros no se pueden eliminar en aras de la unidad, sino que tienen que ser integradas como una dimensión constitutiva de la educación.

Síntesis de las aportaciones de los grupos. Los diferentes grupos constataron la enorme complejidad de Europa; si lo exterior es complejo, lo interior, en mayor medida. Si los pueblos europeos son tan diferentes en historia, cultura, psicología, experiencia, convicciones, metas, etc., la identidad europea no parte de la uniformidad, sino de la diversidad; lo que hay que excluir es la violencia y la exclusión. Para que pueda existir un diálogo entre iguales es necesario que se reconozca el pluralismo entre iguales; además, la identidad está siempre en construcción porque afecta a la forma de vivir.

En el planteamiento de todas estas cuestiones no hay que olvidar a los que económicamente están peor, y que manifiestan el egoísmo de los vecinos mejor situados; la diversidad y pluralidad son una llamada a la solidaridad. Conviene repensar esta problemática desde algunos supuestos: recuperar la memoria histórica, cultivar la actitud empática, asumir la historia tal como ha sido en verdad y sin filtraciones, desarrollar la actitud de reconciliación, repensar los problemas desde el misterio de la Encarnación, salir al encuentro para asumir y salvar, y clarificar los grandes conceptos que ayudan al diálogo tales como pluralismo, laicidad, Europa, proyecto educativo, etc. Es necesario partir de las personas concretas evitando cualquier situación de gueto, pues lo propio se confirma en el encuentro contrastado con los demás y la cooperación con ellos; lo que decimos y pedimos a los demás tenemos que decírnoslo primero a nosotros.

2.º ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD: LA TEOLOGÍA DEL DIÁLOGO

La ponencia estuvo a cargo del profesor Mihály Kránitz. El título era muy explícito respecto del contenido del tema, la teología del diálogo. El desarrollo de la ponencia fue más histórico que de articulación teológica. Es cierto que en el repaso histórico se fueron señalando modos de hacer que a lo largo de la historia posibilitaron el diálogo de la fe con otras culturas y situaciones. La exposición comenzó reflejando los datos de los Hechos de los Apóstoles en lo referente a la confrontación de los Apóstoles con las autoridades religiosas, el diálogo con los cristianos helenistas y la evangelización del litoral mediterráneo que puso el mensaje de Cristo en relación con las culturas griega y romana. En Antioquía de Siria, centro de la cultura helenística, se produjo un auténtico encuentro entre el Evangelio y los cultos paganos, y ahí se formaron las primeras comunidades venidas del paganismo. Celso y Porfirio, a través de la filosofía griega, penetran en la tradición judía para acercarse al cristianismo. Clemente de Alejandría elabora los primeros trazos para una teología de las religiones al elaborar los caminos

de preparación al Evangelio. En los siglos III y IV se sacraliza la figura del emperador (*Kyrios Kaisar*); los cristianos no se oponen a la autoridad, pero rechazan la adoración del emperador ya que se sienten referenciados únicamente a Jesucristo (*Kyrios Christos*). En Alejandría, capital del helenismo, se produce el reencuentro del Evangelio y de las culturas del Mediterráneo; los cristianos aprecian los valores de las religiones paganas, pero lo hacen a través de la luz de Cristo.

La historia y la cultura mozárabe son un claro exponente del encuentro de culturas. Los monjes de Cluny, Santo Domingo y San Francisco suponen una nueva visión que sustituye al espíritu de las cruzadas. Raimundo Lulio restablece el diálogo del cristianismo con el islamismo a través de la mística sufi. En el siglo xv, con el descubrimiento de nuevas tierras, se plantea el tema de la salvación de los paganos; los misioneros aportan elementos importantes al diálogo fe y culturas.

El Siglo de las Luces y el deísmo desarrollan una ideología racionalista reduccionista respecto del fenómeno religioso que priva a las diferentes religiones de toda originalidad. Las primeras iniciativas en el campo del ecumenismo fueron de las iglesias anglicana y protestante; la iglesia católica vio con bastante recelo estas iniciativas. El acercamiento se produjo en las conversaciones de Malinas (1921-1925), entre católicos y anglicanos, impulsadas por el cardenal Désiré Mercier. También contribuyó al sentido universal del Octavario de Oración por la Unidad y la obra de Ives Marie Joseph Congar (1904-1995) *Chrétiens désunis*.

El papa Pablo VI promulga la declaración *Nostra Aetate* (28 de octubre de 1965) sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas y crea el Secretariado para el diálogo interreligioso. La aportación más significativa del concilio fue situar la relación de los cristianos con los no cristianos en una óptica fundamental, la unidad del género humano. Siguiendo las aportaciones de LG y AG, el magisterio proclama la fe en la unidad de Cristo Revelador y Salvador del género humano y contempla con «respeto y admiración la historia espiritual de la humanidad». Juan Pablo II, al

terminar la Semana de Oración por la Unidad, en 1986, promovió un encuentro en Asís con doce representantes de las grandes religiones para orar por la paz en el mundo. La encíclica *Ut unum sint* (1995) se refiere a la posibilidad de analizar los ejercicios ecuménicos del ministerio petrino. En 1999, católicos y luteranos hacen una *Declaración común* sobre el tema de la justificación. En el año 2001 se firma en Estrasburgo la *Carta Ecuménica*, fruto del diálogo entre Konferenz Europäischer Kirchen y la comisión de las Conferencias Episcopales Europeas.

Síntesis de las aportaciones de los grupos. Los grupos constataron el enfoque histórico de la ponencia; aunque recordó puntos interesantes, no hizo una reflexión sistemática de la teología del diálogo. Algunos grupos dedicaron la primera parte de la reunión a la teología del diálogo; las reflexiones apuntaron a los fundamentos del diálogo ecuménico: el proyecto salvador de Dios, las categorías pluriculturales y plurirreligiosas que son comunes como hombre, Dios, iglesia, iniciación a la fe, etc., los valores éticos comunes, el hallazgo de los *semina Verbi* que están en todas las culturas, y la convergencia de los cristianos ante los dos grandes problemas que tiene la humanidad: ¿cómo decir una palabra significativa sobre Dios al hombre de hoy y cómo responder al problema de la pobreza y la exclusión social que padecen tantos hermanos nuestros? En todos estos puntos, se trata de llegar a formulaciones inclusivas y verificables en la realidad, tanto interna a cada grupo e iglesia como en el diálogo interreligioso.

La inculturación como hermenéutica de la fe supone que la transmisión de la fe en el acto catequético debe hacerse en términos dialógicos y con una mayor incidencia de la teología pneumática en la formulación de la criteriología teológica. Desde este supuesto hay que afirmar también la paciencia en los procesos de maduración de la fe y la referencia a la escatología como plenitud y horizonte común que alienta el caminar. La identificación de los creyentes en sus respectivas comunidades debe ser una identificación abierta, en la tolerancia recíproca y la hospitalidad común para poder llegar a reformulaciones lingüísticas y sensibilidades que,

al tiempo que nos hacen sentir más cercanos, eviten todo sincretismo destructor de la propia identidad. Es muy importante la formación de educadores de la fe que desde la identidad sepan hacer un diálogo fructífero con otras confesiones; en lo referente a este punto, el DGC distingue el anuncio y el diálogo interreligioso.

3.º CATEQUESIS PARA UNA IDENTIDAD ABIERTA AL DIÁLOGO

Henri Derroitte respondió en la tercera ponencia, con acierto de contenido y de propuesta pedagógica, a la cuestión planteada en la reflexión de los grupos el día anterior. La exposición arrancó haciendo referencia al valioso documento de la Asamblea de Obispos de Quebec, «Jesucristo camino de humanización» (2004); este documento propone al lector cinco definiciones de catequesis que tienen en común los siguientes elementos: «la transmisión de un saber y de una experiencia que permiten a la persona construirse con una identidad creyente, en el seno de una comunidad». La situación actual en Europa plantea muchos interrogantes a la acción catequizadora de la Iglesia; esto no es nuevo, pues ya en la Iglesia primitiva se dieron situaciones parecidas de diálogo fe y culturas; por ejemplo, Justino, en las *Apologías*, presenta lo esencial de la fe en un contexto no cristiano. Los últimos documentos del Magisterio de la Iglesia introducen, al hablar de la catequesis, junto al testimonio y la transmisión de la fe el encuentro intercultural y el diálogo interreligioso. En este contexto la catequesis tiene un doble reto: la formación de la identidad cristiana de los bautizados y, al tiempo, la iniciación al diálogo con todos; así lo pide explícitamente en los números 84 y 86 del DGC de 1997. Es un reto a que los educadores de la fe sepan «conciliar y distinguir el anuncio de Cristo y el diálogo interreligioso. Identidad y diálogo suponen que la catequesis tiene que preparar una nueva manera de ser cristiano, caracterizada por el conocimiento y manejo de las exigencias del diálogo sin caer en el relativismo». Un ejemplo, expuesto por el ponente, de cómo esto se puede llevar a la práctica, es

el «Programa de Religión Católica» de las escuelas secundarias belgas francófonas.

Dos cosas tiene que asegurar un proyecto de educación en la fe. La primera: para que la catequesis lleve a la profesión de fe e inicie a la vida cristiana, debe hacerse desde una propuesta catequética cristocéntrica, con dimensión pública, partiendo de lo cotidiano de la vida y con talante profético. La segunda: para asegurar las exigencias del diálogo es necesario tener en cuenta lo expuesto por la Iglesia Católica en *Diálogo y anuncio* (1991): el diálogo de la vida, el de las obras, el de los intercambios teológicos y el de la experiencia religiosa. El diálogo con estas características se lleva a cabo desde la fidelidad a la propia identidad y el respeto a los otros; la catequesis abierta al diálogo interreligioso tiene que estar cerca de la vida de los otros creyentes, debe clarificar los lazos entre «misión de la Iglesia» y «misión de Dios», centrarse en el corazón de la fe (partiendo de estructuras de base teológicamente sencillas y exactas), y aprender de las otras tradiciones cristianas.

¿Qué consecuencias tiene este planteamiento para la pedagogía religiosa? Dicho de otra manera, ¿cómo puedo construir mi propia identidad creyente sin prescindir de la visión de las otras tradiciones religiosas? La fe también evoluciona y madura al descubrir, en el encuentro con los otros, las propias carencias y debilidades. Para poder integrar fructuosamente el diálogo interreligioso en los procesos de educación de la fe, se necesita: motivación positiva para el encuentro y el diálogo, autoimplicación en la expresión y la recepción, nuevos lugares para el encuentro y la expresión de las proposiciones cristianas en lenguaje pluralista al ser formuladas junto a otros discursos. El programa de religión católica presentado por el ponente fue formulado por un grupo de especialistas y promulgado por el episcopado, en 2003, como referente oficial para la enseñanza religiosa escolar en las escuelas francófonas de Bélgica. Pretende como objetivo final la búsqueda de sentido, y el camino lo hace a través de las principales corrientes de pensamiento y tradiciones religiosas. El texto oficial utiliza la expresión *dialogue interconvictionnel*

más que «diálogo interreligioso». Los manuales utilizan la pedagogía llamada de «apropiación» (reapropiación) en cinco etapas que resumimos brevemente. Primera etapa: *Tiempo de atención, motivación y cuestionamiento*. La primera aproximación es para que emerjan sentimientos, prejuicios, dudas, etc., que se escuchan y se acogen; del conjunto de elementos se selecciona una «situación-problema» que ayude a aprender y realizar. Segunda etapa: *Tiempo de documentación y exploración*. Esta etapa desarrolla la voluntad de trabajar con documentos variados en su naturaleza y opciones (escritos, audiovisuales, visitas, encuentros, declaraciones, testimonios, etc.); los textos cristianos tendrán más espacio, pero no se propondrán en concurrencia con los demás. Tercera etapa: *Tiempo de confrontación y análisis*. En esta etapa los alumnos distinguen convergencias, oposiciones y originalidades entre unas y otras propuestas como expresión de las diferentes formas de entender y vivir las realidades humanas; el análisis pretende descubrir la lógica interna de los diferentes puntos de vista. Cuarta etapa: *Tiempo de reapropiación y de integración (síntesis)*. Se invita a los alumnos a posicionarse frente a la cuestión analizada haciendo preguntas como éstas: ¿Qué sentido tiene esto para mí? ¿Qué me aporta en mi construcción como persona? ¿Por qué tengo estas creencias?... Este momento es decisivo para que cada alumno pueda expresar sus valores, opciones, creencias, etc., frente a otros, y se pueden compartir en el ambiente que propicia el espacio escolar. Quinta etapa: *Tiempo de evaluación*. Se trata de releer y evaluar el trabajo realizado; se pregunta si se han conseguido los objetivos propuestos. El equipo que ha formulado el programa pretende conseguir que las religiones mantengan el ideal del diálogo y del debate, para el enriquecimiento común y de la vida democrática de nuestras sociedades. Este modo de hacer en educación es muy valorado en las sociedades democráticas.

4.º DOS RELECTURAS PERSONALES DEL CONGRESO

La organización del Congreso invitó a dos participantes a que llevaran a cabo una lectura personal y la leyeran en 20 minutos en sesión plenaria.

- **Relectura de Enzo Biemmi.** El Congreso nos ha ayudado a «sentir en nuestra propia piel toda la dificultad y la complejidad del tema elegido: ¿qué diálogo hemos entablado entre nosotros? Hemos comprobado la dificultad de la lengua, los diferentes horizontes culturales, las distintas referencias de la misma fe, etc. El lugar del congreso, Budapest, a muchos nos ha obligado a tomar distancia de lo habitual y cotidiano, pues el pluralismo y la diferencia están en el corazón de Europa». El relator piensa que nuestro diálogo ha sido tranquilo, prudente y abierto para poder buscar juntos; las preguntas siguen estando delante y las respuestas dependerán de que el diálogo avance. Las palabras claves para responder a la pregunta inicial, según E. Biemmi, han sido «diversidad», «identidad» y «verdad». ¿Qué anuncio hay que hacer en una Europa plural y diversificada? Las perspectivas se ha hecho desde la cultura, la historia y la catequesis; ha faltado la aportación teológica, quizá porque también está sin hacer; el trabajo de grupos ha intentado apuntalar alguna reflexión en este sentido subrayando que la fe cristiana es «histórica y relacional». La autocomunicación de Dios al hombre en Jesucristo «ha aparecido entre nosotros»; por eso la identidad cristiana al mismo tiempo es dada y abierta, y se vive en una historia llamada a plenificarse al final de los tiempos. La identidad abierta se hace necesariamente identidad dialogal: soy yo mismo en la medida que me siento hermano y hago lo posible para que cada uno sea él mismo. Al hablar con este talante estamos tocando el misterio de la encarnación del Verbo. La identidad abierta y dialogal tiene que hacerse narrativa para, con obras y palabras, anunciar lo que somos y vivimos como quien ofrece lo mejor que tiene. Esta visión lleva a una nueva manera de entender la educación de la fe, tanto en los planteamientos y objetivos como en el método. No tiene nada que ver con el relativismo, sino con lo que Charles de Foucauld ha indicado como el objetivo último de la fe cristiana: la fraternidad universal.
- **Relectura de Jean-Claude Reichert.** La reflexión la hizo como responsable eclesial de la catequesis en la Iglesia de Francia. Piensa que la Europa plural ha sido el horizonte y el reto en los intercambios del

congreso. «Educar en una Europa plural» tiene que ver con «proyecto educativo», «iniciativas educativas», «modelo educativo», etc., que plantean la cuestión de la responsabilidad ante el camino que las personas tienen ante sí. Y este camino lo pueden hacer de la mano de Charles de Foucauld: «Si tú eres más fiel a Dios, y si yo soy más fiel a Dios, estaremos más cerca el uno del otro». Nos podemos comprender porque ambos buscamos a Dios. La identidad cristiana siempre ha de vivirse en «diálogo con»; por esto mismo, las condiciones para hablar de Dios «con alguien» son las siguientes: «considerarse en paridad e igualdad, respetar la palabra de cada uno, arraigarse en la convicción de que en el punto de partida la fraternidad humana nos reúne». Al pasar al terreno de la educación de la fe, «no se trata de hablar a otros de algo. Se trata de intercambiar mutuamente en torno a dinamismos, dudas, búsquedas que nos constituyen íntimamente en nuestros caminos de fe». La pregunta principal y primera no es por el método sino por la responsabilidad que tengo como educador de la fe. En la situación actual, la catequesis tiene en muchas ocasiones la misión de «ayudar a alguien a aprender a creer, a aventurarse en una existencia vivida en relación con Dios»; la preocupación es por el «camino concreto» que van haciendo las personas. Este quehacer necesita de comunidades cristianas donde la identidad cristiana se pueda ver y aprender existencialmente; la vida eclesial necesita con urgencia potenciar espacios donde sea posible el camino personal y comunitario de la fe.

5.º APLICACIÓN DEL CONGRESO A LA SITUACIÓN DE LA CATEQUESIS EN ESPAÑA

El tema elegido y tratado por el Equipo Europeo de Catequetas me parece de enorme actualidad, tanto para Europa como para España. Por múltiples motivos y circunstancias también en España nos estamos preguntando cómo hacer el anuncio del Evangelio. El reciente congreso de Apostolado Seglar celebrado en Madrid ha apuntado en esta misma dirección; la XXIII

Asamblea de AECA a incidido en el mismo tema desde otra perspectiva. En el Congreso, la ponencia de monseñor Fernando Sebastián tuvo como título «Los fieles laicos, Iglesia presente y actuante en el mundo» (vocación apostólica de los fieles laicos). La Asamblea de AECA abordó los «Lugares desde donde se despierta hoy a la fe». Es cierto que los puntos de partida son en parte comunes y en parte muy distintos por historia, cultura, nivel económico, modo de entender la fe, etc. El encuentro de Budapest partió de un análisis de la realidad propio de los países del Este, y especialmente de Polonia; sin duda, ésta no es nuestra situación. En este sentido nos sentimos más próximos a la última ponencia elaborada desde la realidad social y eclesial de Bélgica; la propuesta pedagógica que allí se formuló, creo que puede iluminar nuestro propio caminar en este momento en que está en cuestión el modo de situar la enseñanza de la religión y la presencia de otras confesiones en la escuela católica. La fenomenología del hecho religioso y la búsqueda del sentido de la vida como propuesta educativa pueden abrir nuevos caminos de presencia y de encuentro de la Iglesia con otras confesiones y con la sociedad.

El tema central del encuentro de Budapest y sus consecuencias son válidos para todos los países de Europa. «¿Cómo educar en la fe en una sociedad pluricultural y plurirreligiosa?». Nuestra respuesta como catequetas tiene que tener en cuenta los tres retos subrayados en Budapest: la diversidad, la identidad y la verdad. La conexión entre ellos supone una comprensión y vivencia de la fe desde una identidad dialogante, es decir, fraterna. Resulta significativo que las referencias de los dos comunicados finales del encuentro del equipo europeo fueran la Madre Teresa y Charles de Foucauld. Hacemos nuestras las palabras de la Madre Teresa para indicar la nueva toma de conciencia: «Nuestro fin es llevar a Jesús, a su amor, a los más pobres de entre los pobres, por encima de una situación moral o de la fe que profesan. Nuestro criterio para ayudarles no es su fe, sino su necesidad. No intentemos nunca convertir al cristianismo a los que ayudemos, pero en nuestra acción demos testimonio de la presencia del amor de Dios, y si gracias a esto, católicos y protestantes, budistas y agnósticos, llegan a ser

hombres mejores – sencillamente mejores –, estaremos satisfechos. Creciendo en el amor estarán más cerca de Dios y lo encontrarán en su bondad... Algunos le llamarán Ishward; otros, Allah; otros, simplemente Dios, pero todos debemos darnos cuenta de que nos ha creado para cosas mayores: para amar y para ser amados. Lo que importa es amar» (*Misión d'amore*, Ruscoi, 1994, 103-104).

En un nuevo contexto social se necesita un nuevo talante para evangelizar, pero también hay que apelar a la responsabilidad; muchos de nuestros hermanos no tienen la estructura básica de la fe y no podemos seguir dándola por supuesta; lo que necesitan es una «guía básica» para aprender a creer, para decidirse a iniciar esta hermosa aventura de dejarse encontrar por el Dios vivo revelado en Jesús de Nazaret. El hombre y las sociedades europeas de hoy necesitan ser entendidos con claves y sensibilidades nuevas; de alguna manera, necesitamos un «nuevo parámetro» para la educación de la fe. No se trata sólo de una nueva comprensión teórica, sino también de conversión personal por parte de los evangelizadores, mayor confianza en la misión recibida, afinar la especificidad de la propuesta, comunidades vivas, nuevos modos de relación Iglesia-Estado, atención a los nuevos espacios de encuentro y evangelización, etc. La tarea no es fácil, pero sí es apasionante. Ojalá con serenidad, nuevo talante y unión de esfuerzos busquemos las mejores respuestas.

6.º PRÓXIMO CONGRESO DEL EQUIPO EUROPEO DE CATEQUESIS

Tendrá lugar en el año 2006, pues los encuentros son cada dos años. Entre los lugares sugeridos, alternando Europa del Este y del Oeste, el equipo ha determinado que Ámsterdam sea la sede de la próxima reunión. En el último plenario de Budapest se propusieron 15 temas importantes; en el momento actual se están haciendo las consultas para determinar el tema.

Quisiera terminar con una última reflexión, abordada también en la reunión de AECA (5 al 7 de diciembre de 2004) en la XXIII Asamblea, referida al grupo español que suele asistir a los Congresos del Equipo Europeo de Catequesis. El número de asistentes es muy pequeño, se asiste a título personal y no se lleva una reflexión conjunta. Me llamó la atención en el encuentro de Budapest el numeroso grupo italiano, la reflexión que llevaban formulada y su funcionamiento como grupo. ¿Sería posible que en el próximo encuentro el grupo español-portugués fuera grupo y llevara una reflexión compartida? Yo apuesto porque así sea.